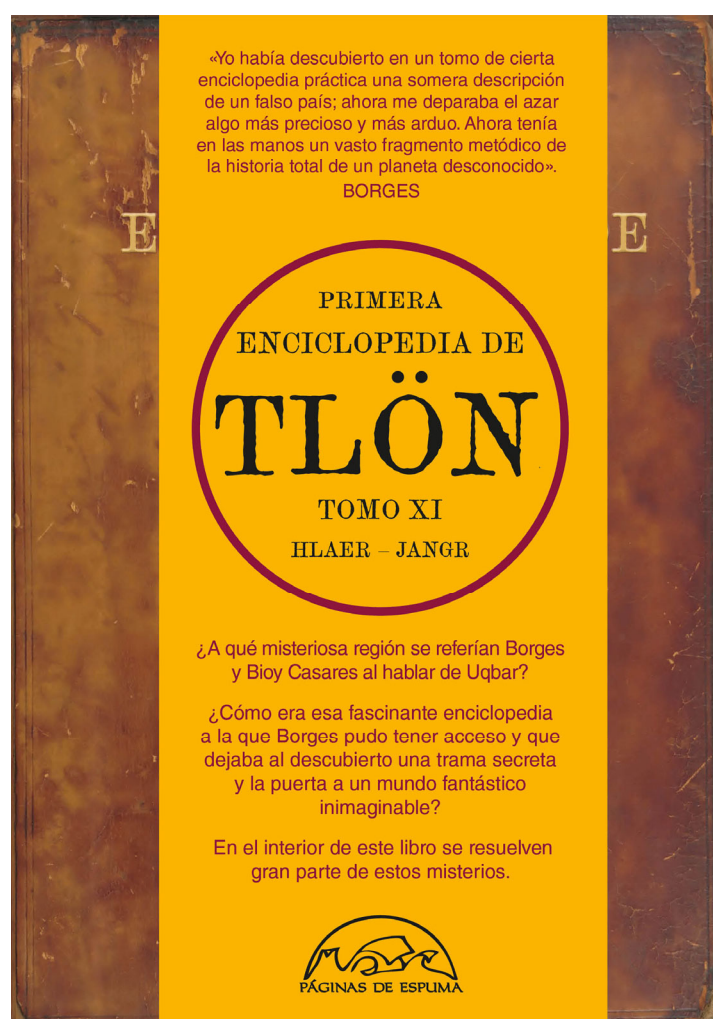


# Primera Enciclopedia de Tlön

## Tomo XI

### hlaer - jangr

Edición de Jorge Volpi



Editorial Páginas de Espuma  
91 522 72 51 [prensa@paginasdeespuma.com](mailto:prensa@paginasdeespuma.com)  
Información: [www.paginasdeespuma.com](http://www.paginasdeespuma.com)

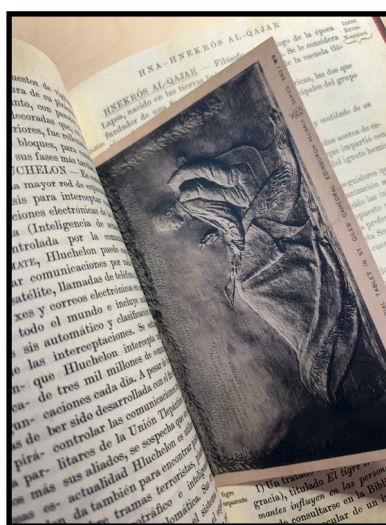
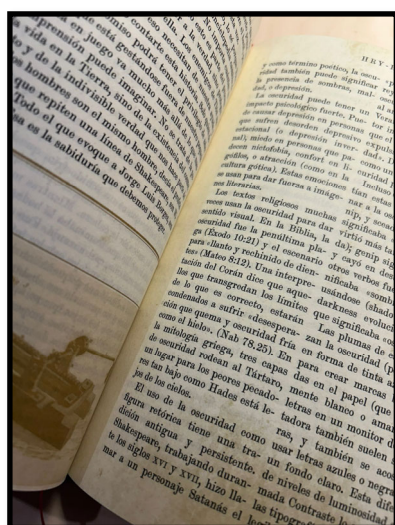
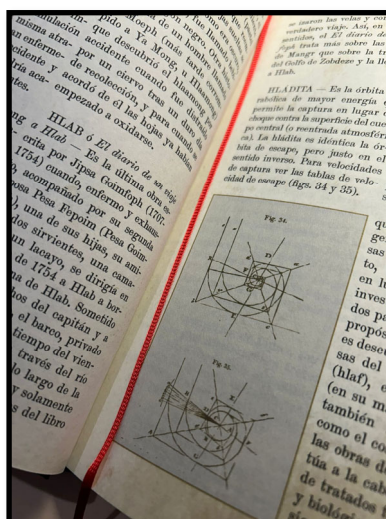
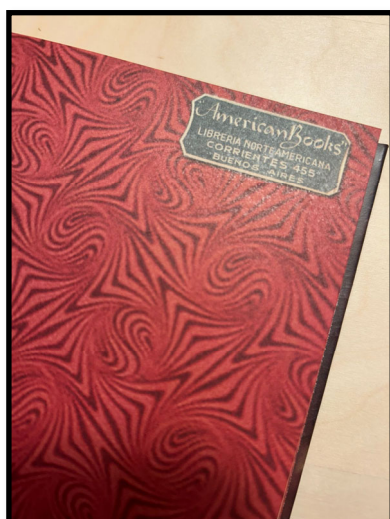
## Sinopsis

¿Qué pasaría si nos encontráramos en una librería de viejo el Tomo XI de la Primera Enciclopedia de Tlön, tal como a Borges le sucedió en un hotel de Adrogué en el cuento «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius»?

Pasaría que, siendo una editorial que lleva 25 años acercando lo mejor de la literatura breve a lectores de España y Latinoamérica, querríamos compartir el hallazgo con todos nuestros lectores. Y decidimos fabricar el artefacto.

Con la impagable colaboración de Jorge Volpi, que antologó la enciclopedia apócrifa, convocamos a veinte escritoras y escritores que no hubieran superado cuarenta años (uno por cada país de lengua española) para que nos ayudaran a construirlo.

La increíble maquetación del libro imita aquella habitual de las enciclopedias de principios del siglo XX, a dos tintas, con papel envejecido e incorporando elementos que apoyan la magia, como las ilustraciones, punto de lectura de tela, una etiqueta de una vieja librería de Buenos Aires, notas manuscritas, y otras sorpresas. El libro que imaginó Borges entre sus manos y que cautivará a sus lectores y lectoras.

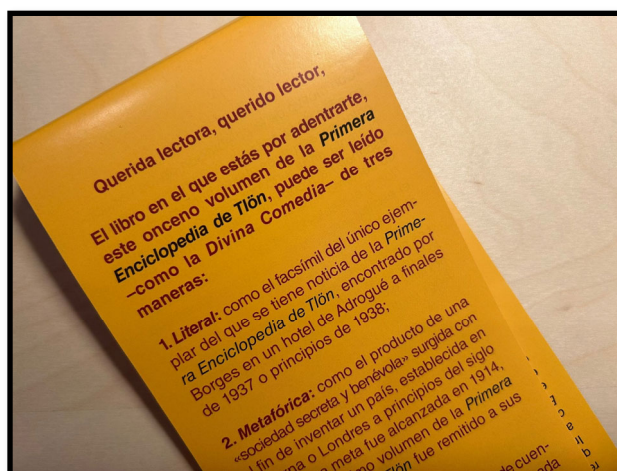


## Del texto de la faja:

En el número 68 de la revista *Sur*, de mayo de 1940, Jorge Luis Borges publicó un testimonio titulado «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius», que luego reprodujo en *El jardín de senderos que se bifurcan*, en 1941, y más tarde en *Ficciones*, en 1944. En este texto, Borges cuenta cómo, durante una cena en la calle Gaona, al calor de una discusión sobre la posibilidad de escribir una novela con un narrador en primera persona que solo a unos pocos lectores les revele una realidad atroz o banal, Bioy Casares le recuerda que un heresiarca de Uqbar declaró que los espejos y la cópula son abominables. Interrogado sobre la fuente de su dicho, Bioy asegura que proviene de la *Anglo-American Cyclopaedia*, una morosa reimpresión literal de la *Encyclopaedia Britannica*. No obstante, en el ejemplar de Borges la entrada sobre Uqbar no existe y piensa que todo ha sido una invención de su amigo.

Al día siguiente, Bioy le confirma que en el volumen XXVI de su enciclopedia, en efecto, aparece Uqbar. Fuera de esas tres páginas sin registro alfabético, los dos amigos no vuelven a hallar ninguna referencia a este lugar. Tiempo después, durante una visita a un hotel de Adrogué, Borges se topa con un ejemplar que perteneció a Herbert Ashe, un amigo de su padre, del volumen XI, Hlaer to Jangr, de la *First Encyclopaedia of Tlön*. A partir de allí, glosa la información sobre ese falso país «con sus arquitecturas y sus barajas, con el pavor de sus mitologías y el rumor de sus lenguas, con sus emperadores y sus mares, con sus minerales y sus pájaros y sus peces, con su álgebra y su fuego, con su controversia teológica y metafísica».

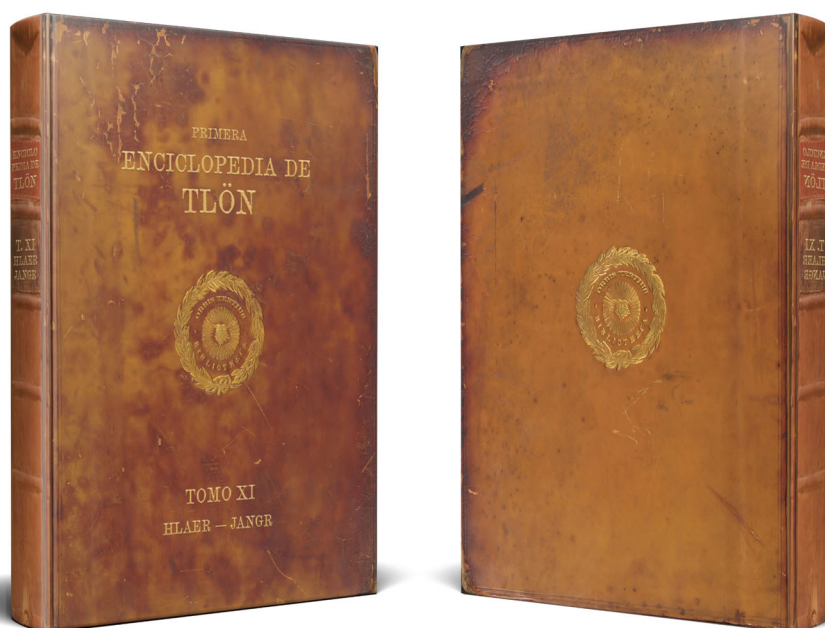
Desde entonces, nadie ha vuelto a ver aquel oncenavo tomo de la *Primera Enciclopedia de Tlön*, como tampoco los otros 39 volúmenes que un anónimo investigador de *The American* aseveró haber hallado en una biblioteca de Memphis.



## Autores seleccionados

Los nombres de quienes han escrito un cuento a modo de entrada, eligiendo (o inventando) una palabra, comprendida entre Hlaer y Jangr, en él son:

Argentina: Marina Closs  
Bolivia: Gabriel Mamani Magne  
Colombia: Lorena Salazar Masso  
Costa Rica: Alejandra Marín  
Cuba: Daneirys Machado Vento  
Chile: Paulina Flores  
Ecuador: Natalia García Freire  
El Salvador: Michelle Recinos  
España: Irene Reyes-Noguerol  
Guatemala: Rodrigo Fuentes  
Honduras: Luis Lezama  
México: Andrea Chapela  
Nicaragua: Fátima Villalta  
Panamá: Nicolle Alzamora  
Paraguay: María Pía Escobar  
Perú: Miluska Benavides  
Puerto Rico: Carlos Fonseca  
República Dominicana: Scarlet Sánchez  
Uruguay: Gonzalo Baz  
Venezuela: Leonardo Mendoza Rivero



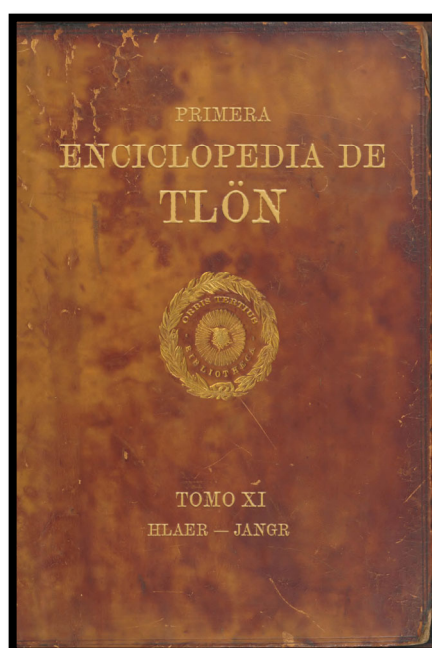
## Antólogo

### Jorge Volpi

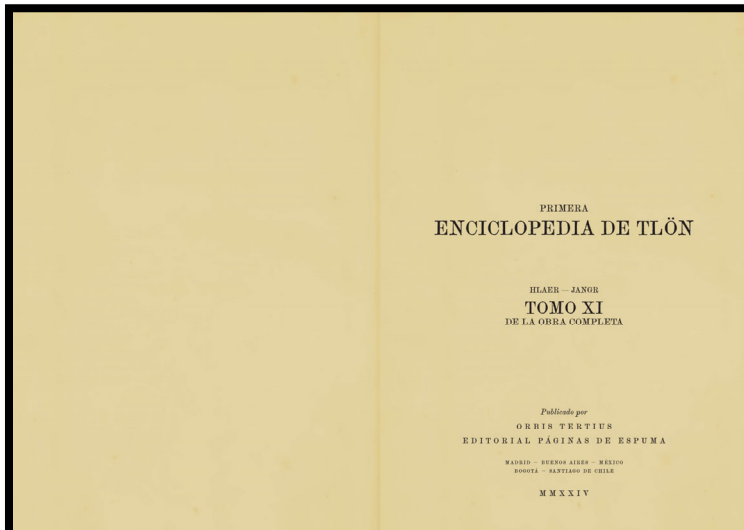
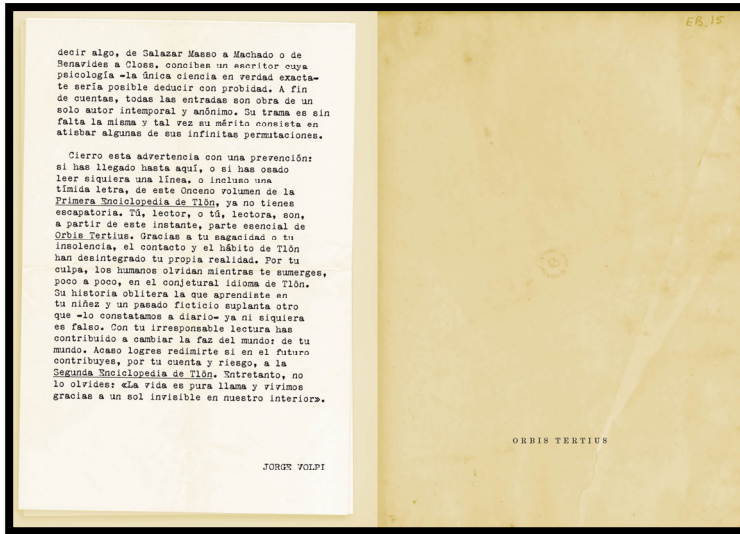
Jorge Volpi (Mexico, 1968) Es autor de quince novelas, entre las que destacan *A pesar del oscuro silencio* (1993), la Trilogía del siglo XX conformada por *En busca de Klingsor* (Premio Biblioteca Breve, 1999), *El fin de la locura* (2003) y *Tiempo de cenizas* (2006); *La tejedora de sombras* (Premio Planeta-América, 2011), *Oscuro bosque oscuro* (2010), *Memorial del engaño* (2013), *Las elegidas* (2014) y *Una novela criminal* (Premio Alfaguara, 2018), a partir de la cual se realizó la serie documental homónima de Netflix, y *Partes de guerra* (2022).

Ha escrito también los ensayos *La imaginación y el poder* (1998), *La guerra y las palabras* (2004), *Mentiras contagiosas* (Premio Mazatlán, 2008), *El insomnio de Bolívar* (Premio Debate-Casa de América, 2009), *Leer la mente* (2011) y *Examen de mi padre* (2016) y la obra de teatro *Las agujas dementes* (2020).

En 2008 recibió el Premio José Donoso al conjunto de su obra y la Medalla de la Orden de Isabel la Católica de España. Es Caballero de la Orden de Artes y Letras de Francia. Sus libros han sido traducidos a treinta idiomas.



# Algunas muestras de su interior





## UNA ADVERTENCIA (Del prólogo de Jorge Volpi)

Tú. Sí, tú, lector. O tú, lectora (no te distingo con nitidez). Tú, que, con una admirable dosis de imprudencia, has puesto los ojos sobre esta página. Tú, que ahora mismo lees esta frase. Esta frase. Y tú, que saltas a la siguiente como un conspicuo trapecionista sin red. Tú eres la única persona en el inconcebible universo que sostiene un ejemplar de la primera traducción al castellano del volumen *Onceno, Hlaer a Jangr*, de *la Primera Enciclopedia de Tlön (A First Encyclopaedia of Tlön, vol XI)*. ¿Por qué estoy tan seguro? Muy sencillo: porque, más allá de las apariencias –y solo la apariencia es real–, el ejemplar que descansa entre tus manos es el único que existe. O, al menos, el único que existe en ese planeta que sueles llamar tuyo.

Si lo sustraje de una pila bien abastecida en la librería del barrio, te defiendes. Si ayer me lo regaló un amigo (acaso fuese un enemigo), te exasperas. Si tropecé con él en una estantería y apenas hoy lo hojeo, insistes. Si (no tienes dudas), si en cualquier momento podría hacerme con otro idéntico. Te equivocas. Por más que te irrites o alebrestes, es imposible –tienes razón: altamente improbable– leer dos libros a la vez. La conciencia, esa sobrevalorada ficción, es de naturaleza secuencial. Un demonio incrustó la flecha del tiempo en tu cerebro y extraviaste para siempre la simultaneidad que se reserva a lo divino (y a los narradores omniscientes). ¿Te das cuenta? Estas palabras que ahora –si el tiempo no fuera un espejismo–, ahora lees son solo para ti. Jamás se las repetiré, te lo prometo, a nadie más.

Si posees la curiosidad y la destemplanza necesarias –apuesto a que así ocurrirá–, se te presenta una ocasión concedida a muy pocos afortunados: Borges (el otro Borges), Viejo y Casamayor, entre los más ilustres. El azar te depara, de pronto, algo precioso y arduo. «Tienes en las manos un vasto fragmento metódico de la historia total de un planeta desconocido, con sus arquitecturas y sus barajas, con el pavor de sus mitologías y el rumor de sus lenguas, con sus emperadores y sus mares, con sus minerales y sus pájaros y sus peces, con su álgebra y su fuego, con su controversia teológica y metafísica. Todo ello articulado, coherente, sin visible propósito doctrinal o tono paródico».

Como en cualquier enciclopedia, esos abominables espejos del cosmos, puedes leerla de corrido, desde el principio hasta el final (de Hlaer a Jangr), o desde el final hasta el principio (de Jangr a Hlaer) –todo movimiento, aseguró el griego, es una fantasía y las leyes de la física funcionan igual de bien hacia adelante y hacia atrás–, o ir de una entrada a otra al azar, de Hrönir a Humbert, por ejemplo, como quien salta de un pedernal a otro para eludir la corriente de un río que –ya lo anticipas– jamás será el mismo río. El libro es tuyo y puedes disponer de él a tu capricho, o al menos creerlo en un jactancioso acto de fe. Otra forma de decirlo, más

próxima a la filosofía de Tlön, es que no importa qué trayecto elijas, pues ha sido dictado de antemano incluso si lo abandonarás justo aquí.

Ciertos maledicentes –no te será difícil barruntar sus nombres–conjeturaron que una generación entera de tlönistas, aún más torvos que ellos, fue responsable de engendrar esta aberración. Su existencia habría sido obra de una «sociedad secreta de astrónomos, de biólogos, de ingenieros, de metafísicos, de poetas, de químicos, de algebristas, de moralistas, de pintores, de geómetras». Podría proporcionarte algunos de sus nombres, o al menos los nombres bajo los que ocultan sus nombres: Luis Lezama, Irene Reyes-Noguerol, María Pía Escobar, Rodrigo Fuentes, Fátima Villalta, Leonardo Mendoza Rivero, Gabriel Mamani Magne, Natalia García Freire, Paulina Flores, Michelle Recinos, Carlos Fonseca, Alejandra Marín, Lorena Salazar Masso, Andrea Chapela, Marina Closs, Nicolle Alzamora, Dainerys Machado, Miluska Benavides, Gonzalo Vaz, Scarlet Shirley Sánchez. Te ofrezco, además, un par de datos tan ciertos como fútiles: todos tienen menos de cuarenta años y provienen de distintos lugares de entre los que (al menos a día de hoy) hablan esa lengua que algunos llaman castellano y otros, menos pudibundos, español. Consta, sin embargo, que su contribución al vasto plan de Orbis Tertius ha sido infinitesimal.

Aun así, en las entradas que firma cada uno se cifran algunos de los persistentes enigmas de Tlön. Tanto sus tesis como sus antítesis, y acaso más estas que aquellas, demuestran cómo del caos surge el orden y viceversa: este libro encierra, como debe ser, su contralibro. Cuando transitas de uno a otro, de Chapela a Vaz, por decir algo, de Salazar Masso a Machado o de Benavides a Closs, concibes un escritor cuya psicología –la única ciencia en verdad exacta– te sería posible deducir con probidad. A fin de cuentas, todas las entradas son obra de un solo autor intemporal y anónimo. Su trama es sin falta la misma y tal vez su mérito consista en atisbar algunas de sus infinitas permutaciones.

Cierro esta advertencia con una prevención: si has llegado hasta aquí, o si has osado leer siquiera una línea, o incluso una tímida letra, de este Onceno volumen de la Primera Enciclopedia de Tlön, ya no tienes escapatoria. Tú, lector, o tú, lectora, son, a partir de este instante, parte esencial de Orbis Tertius. Gracias a tu sagacidad o tu insolencia, el contacto y el hábito de Tlön han desintegrado tu propia realidad. Por tu culpa, los humanos olvidan mientras te sumerges, poco a poco, en el conjetural idioma de Tlön. Su historia oblitera la que aprendiste en tu niñez y un pasado ficticio suplanta otro que –lo constatamos a diario– ya ni siquiera es falso. Con tu irresponsable lectura has contribuido a cambiar la faz del mundo: de tu mundo. Acaso logres redimirte si en el futuro contribuyes, por tu cuenta y riesgo, a la Segunda Enciclopedia de Tlön. Entretanto, no lo olvides: «La vida es pura llama y vivimos gracias a un sol invisible en nuestro interior».